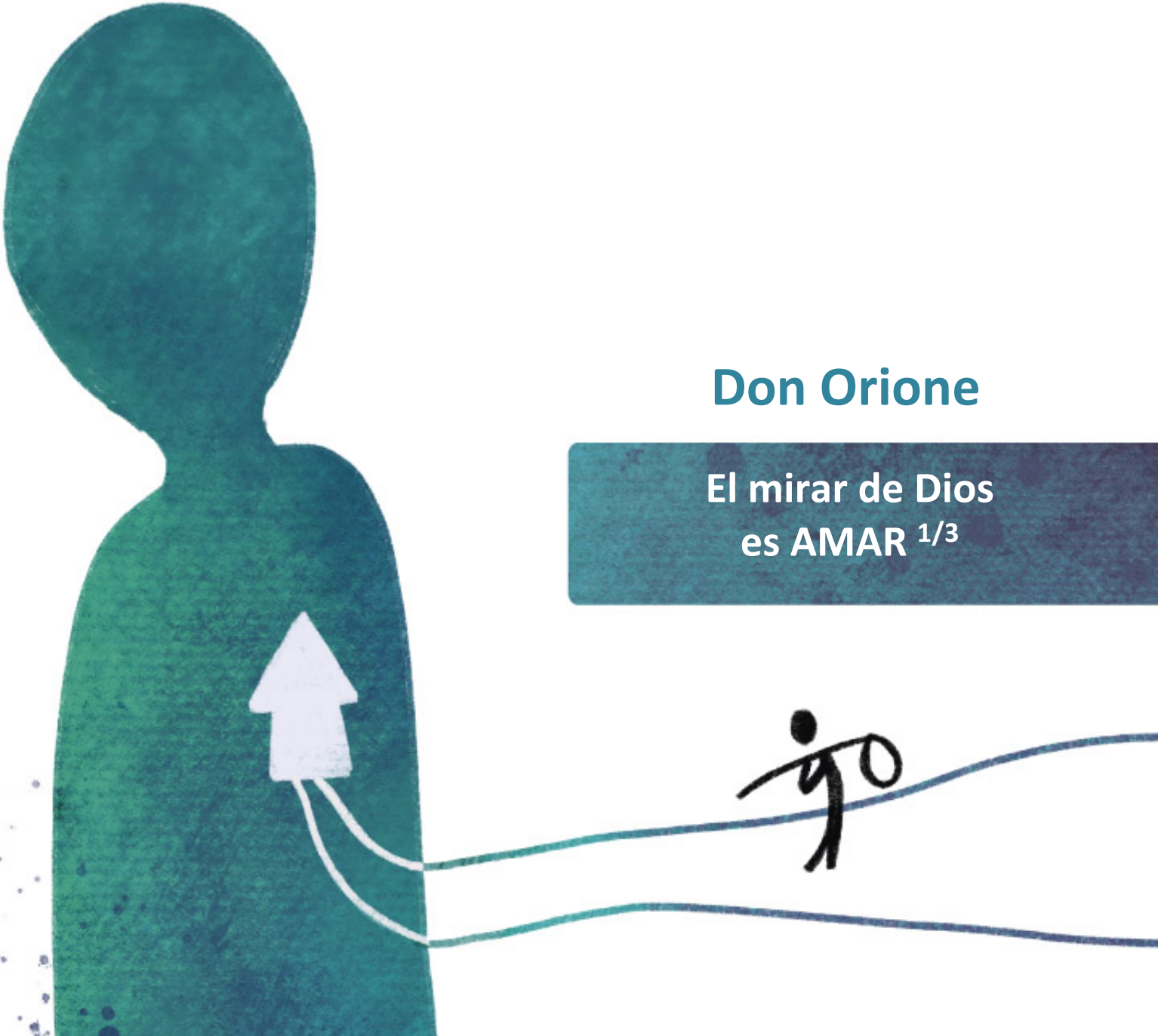




Don Orione

**El mirar de Dios
es AMAR ^{1/3}**

TIPS para entrar en clima de oración



Encontrar un lugar tranquilo y silencioso.



Un poco de música puede ser una muy buena compañía.



Algo para anotar las cosas que vas reflexionando.



Podes hacerte un altarcito que te acompañe para rezar.

¡Empecemos!

En el encuentro pasado estuvimos reflexionando acerca de "Amar a tu prójimo como a nosotros mismos". Que cosas de nosotros sabíamos, por que las veíamos y que otras tantas, igual o más importantes también, desconocíamos. En esta semana del Laudato si que propone Francisco, vamos a ver nuestra realcion con Dios y su amor, con los demás y con la naturaleza con la que vivimos.

Discernimiento de la experiencia.

En este encuentro vamos a tener una experiencia de sentidos y sensaciones. A medida que vayas reconociendo o no a las personas que veas, puedes ir pensando o diciendo en voz alta que características ves en esa porción de la imagen. En este caso, vamos a seccionar la imagen y sólo veremos las miradas de cada una de las personas. ¿Vas a poder acertar quiénes son?

(Una pista, puedes usar adjetivos como “dulce”, “seria”, “transparente”, etc...)



¿Pudiste adivinar quiénes son? ¿Si no lo hiciste, pudiste reconocer que tipo de mirada tiene cada una? ¿Cómo reconocieron las distintas miradas?

Análisis de la experiencia.

En esta parte de la experiencia, vamos a enviarte un texto.
Tomate un ratito para leerlo tranquilo. Nos va ayudar un poco de música.
Te dejamos alguna que te ayude.

<https://open.spotify.com/track/4sl9U4S5FtGGRMjevBoaaB>

*A la gente se la reconoce por la manera de mirar. **La mirada expresa muchas cosas** de la persona, nos dice cómo se siente, como es y qué le está pasando. Por eso incomoda tanto la mirada de póker LA PERSONA NO NOS ESTÁ DICIENDO QUIÉN ES.*

***Y Dios tiene una manera especial de mirarnos.** Leíamos en el Génesis que el verbo mirar está en la creación. Qué bueno es comprobar que la mirada de Dios no es una mirada de comprobación, de aprobación, de juicio. Nosotros estamos casi acostumbrados a que nos mire la maestra, el preceptor, el juez, que la mirada sea casi exclusivamente de juicio. Muchas veces decimos: “Che, te están mirando”. En Dios, estar mirando es estar poniendo bondad. Dios donde pone la mirada, pone bondad, crea. Más que mirar para fiscalizar, mira para sembrar. Es como el Sol, mira para dar vida. Esto es todo un llamado a nuestro encuentro con la mirada de Dios. “el mirar de Dios es amar”. Vale la pena repetir esa expresión tan bonita de santa Teresa: “Hijos, miren que los miran con amor”. Esa es la mirada que hay que mirar, mirar que nos miran con amor.*

Cuando podemos captar esa mirada, esa mirada tierna, podemos vivir con más libertad. Nos miran amándonos, nos miran aceptando el don que es nuestra vida.

Para reflexionar.

¿Cómo siento qué es mi mirada para con los demás? ¿Cómo me miro yo? ¿Alguna vez sentiste que te hayan mirado así? **¿Alguna vez Fuiste capaz de mirar así a alguien?**
¿Cómo te gustaría ser mirado/a?

Si tenés ganas, escribilo. A veces ayuda mucho poder bajarlo y repasarlo.

La mirada de Jesús

Te dejamos este evangelio **Jn 8, 1-11**

Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?». Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: «El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra». E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?». Ella le respondió: «Nadie, Señor». «Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante».

En la misma hoja, o usando una nueva escribimos *“señor dame tu mirada cada vez que...”* en esos puntos suspensivos vamos a ir escribiendo aquellas veces que sentimos que necesitamos esa mirada de Jesús. Te podría acompañar el siguiente tema:

<https://open.spotify.com/track/2mSbxPcJni56u4cjEUmfkM>

Finalizamos rezando la oración que está en la imagen.

*“soy amado
esa certeza
se impone
poco a poco
dulcemente
con fuerza en mi
y me obliga al don
para que el mundo sepa
que es amado
por el Amor”*